

La Leyenda Negra

Marie Danielle Demelás

“Porque se creía que tenía la ambición de dominar el mundo, en el siglo XVI, se intentó denigrar a España”, escribe Joseph Pérez.¹ Sin embargo, el nombre de esta guerra silenciada — Leyenda negra — recién apareció en 1899, en París, durante la conferencia de una escritora, Emilia Pardo Bazán,² y fue difundido más largamente en un trabajo publicado en 1914 por el erudito políglota Julián Juderías.³ No es, pues, muy antigua la expresión que designa una historia lejana que condenaba a España por su violencia, su fanatismo, su intolerancia y el despojar a los pueblos de América. Y estos términos que expresaban eficazmente acusaciones heterogéneas y discutidas han resistido todos los cambios y refutaciones.

En 1992, mientras España conmemoraba el primer viaje de Colón, salía de cuarenta años de franquismo y entraba en Europa en pie de igualdad con sus vecinos. Empezábamos a creer que las fuentes de la leyenda se habían secado, el tema agotado y que España no era tan diferente. Sin embargo, treinta años después, varias publicaciones podrían hacer creer que la leyenda negra sigue viva ya que, una vez más, se tiene que combatirla.

Este renacimiento debe su vigor a un título antiestético, *Imperiofobia y leyenda negra: Roma, Rusia, Estados Unidos y el Imperio español*, escrito por una desconocida, María Elvira Roca Barea, que en pocas semanas del año 2016 se convirtió en un *best-seller*. Se han vendido cerca de cien mil ejemplares de este libro, que desmiente las acusaciones contra el desaparecido imperio español pero también contra el de Estados Unidos —tema que había tratado Jean-François Revel⁴— y contra Rusia.

1 Joseph Pérez, *La Légende noire de l'Espagne*, Paris, Fayard, 2009.

2 Conferencia «L'Espagne d'hier et d'aujourd'hui. La mort d'une légende» (18 de abril de 1899).

3 *La leyenda negra y la verdad histórica: contribución al estudio del concepto de España en Europa, de las causas de este concepto y de la tolerancia política y religiosa en los países civilizados*, Madrid, 1914.

4 *L'obsession anti-américaine*, Paris, Plon, 2002.

Esta renovada polémica ha llevado a académicos de distintas generaciones a replantearse la cuestión. Stanley Payne propuso una nueva lectura de la historia de España y su identidad a largo plazo, Ricardo García Carcel se interesó por Felipe II, ese “demonio del Sur”, como lo llamaba Voltaire. Se acaba de reeditar un estudio de Sverker Arnoldsson, que señaló, en 1960, que la leyenda había nacido antes del reinado de los Habsburgo.⁵ El último, Fernando Cervantes, ha dedicado un estudio a los conquistadores en su contexto, cuyas herramientas mentales descifra: en el siglo XVI no era hipócrita ni absurdo pensar en servir a Dios y al rey al mismo tiempo que hacerse rico. Si estos *Conquistadores* afortunadamente acaban de publicarse en francés, todas las demás obras producidas por esta ola, incluida la de María Elvira Roca Barea, aún no han sido traducidas.

La leyenda antes de la conquista

La creación temprana de una imagen negativa de la hispanidad viene de Italia. En 1410, Sicilia se unió a la corona de Aragón, que ya poseía Cerdeña, y conquistó el reino de Nápoles en 1443, se apoderó del ducado de Milán en 1535. Cataluña representaba entonces el polo más dinámico de la Península Ibérica y, por tanto, el primer blanco de los ataques. Si sus tropas no fueron tan crueles como las del rey de Francia Carlos VIII, su número y su ubicación las convertían en adversarios más preocupantes.

La crítica se dirigió en primer lugar al soldado al servicio del Reino de Aragón, al que transformó en un fanfarrón arrogante, glorioso de comedia que alimentaba la galería de papeles secundarios como capitán fracasado. Se junta con parásitos y prostitutas, habla mucho y nunca logra. Un perdedor ridículo, un desafortunado.

La hegemonía aragonesa en Italia se mantendrá hasta el siglo XVIII, al mismo tiempo que continuará la denigración de los vencedores. El oprobio al que fue sometida la familia Borgia — Borja en Aragón — es la ilustración más conocida de ello. Libertinaje, malversación, incesto, asesinato, tal vez incluso brujería... Sin embargo, Alejandro VI no se había portado peor que los pontífices anteriores y algunos sucesores, esta vez italianos.

Construyendo la historia

A finales del siglo XVI, tras el aragonés, el objeto de los ataques era el caste llano. Mientras tanto, se había creado el imperio y se hablaba de España en lugar de Castilla. Al frente del primer imperio de los tiempos modernos, la monarquía católica no encontró solución a las

⁵ Stanley Payne, *En defensa de España*, Espasa, 2017. Ricardo García Carcel, *El demonio del Sur: la leyenda negra de Felipe II*, Cátedra, 2017. Sverker Arnoldsson, *Los orígenes de la leyenda negra española*, El Paseo, 2018. Fernando Cervantes, *Los Conquistadores*, Perrin, 2022 (*Los conquistadores. Una historia diferente*, Turner, Madrid, 2021).

armas de guerra forjadas contra ella en la década de 1580 por holandeses, ingleses y franceses.

El relato crítico se impuso internacionalmente: movidos por el lucro, los españoles habían destruido sociedades pacíficas y civilizaciones adelantadas. La Inquisición había impuesto el terror, el fanatismo, condenando a España al atraso científico y económico. Y políticamente, esto se había traducido en servilismo, nepotismo y corrupción que asolaban el universo hispano. En el siglo XVI, muchos acusadores explicaron estas plagas por el hecho de que el español procedía de una mezcla de católico, árabe y judío. En el siglo XIX, la literatura romántica, aunque atraída por su exotismo, todavía consideraba a España como una África a los pies de los Pirineos.

La leyenda salvó a Carlos V que, sin embargo, no tenía nada de príncipe liberal, y se apegó a su hijo, Felipe II, que reinó en Portugal, reprimió la revuelta de los Países Bajos, luchó contra Inglaterra, los Estados Reformados de Alemania, Hungría y Suiza calvinista. En la península atacó los fueros de Aragón. En Francia, participa en las guerras de religión. Este monarca, cuyos cortesanos exaltaban su prudencia, se mostró temerario al gusto de sus vecinos.⁶

¿Quiénes son los creadores de la leyenda? Luteranos españoles que se refugiaron en Londres o Alemania, como el monje sevillano conocido como Reinaldo González Montano, autor de las *Artes inquisitoriales* (1567), que denunciaba la Inquisición y sus métodos. Un calvinista inglés, John Foxe, refugiado en Holanda durante el reinado de María Tudor, describe el destino prometido a los opositores de la Iglesia Católica en el *Libro de los Mártires* (1563). El ex-secretario de Felipe II caído en desgracia, Antonio Pérez, que escapó de la Inquisición, se refugió en Francia y reveló la perfidia del rey y su política implacable en las *Relaciones* (1594) publicadas en Londres bajo el seudónimo de Rafael Pelegrino. El libro aparece en holandés para los rebeldes, advertidos así de lo que les espera. Probablemente la obra más influyente fue *L'Apologie* (1581) de Guillermo de Orange, que acusaba a Felipe II de incesto (se había casado con una prima en segunda y cuarta bodas), adulterio (sus infidelidades eran innegables) y el asesinato de su hijo don Carlos (el caso es discutible).

Aparte de los ataques contra el monarca, los capítulos de la leyenda sobre la conquista de América presentan las acusaciones más graves. Su principal fuente fue la *Brevísima relación de la destrucción de las Indias* que el dominico Bartolomé de las Casas había publicado en Sevilla en 1552, inmediatamente traducida al holandés, francés, italiano e inglés además del latín. El predicador, que no era un réprobo sino que, por el contrario, tenía el oído de Carlos V, afirmaba que los conquistadores no habían actuado para difundir el Evangelio sino sólo para enriquecerse; que habían masacrado a hombres indefensos, explotado a los sobrevivientes,

⁶ Geoffrey Parker, *Impudent King. A New Life of Philip II*, (Yale University Press, 2014).

reducidos a la servidumbre. Su codicia había arruinado sociedades pacíficas con autoridades legítimas, razón, cultura y ciencia.

La *Historia del Mondo Nuovo* (Venecia, 1565) de Girolamo Benzoni también fue muy apreciada y probablemente fue su lectura más que la de Las Casas lo que inspiró a Montaigne los capítulos de los "Caníbales" y los "Coches". Los *Essais* también se inspiraron en la *Historia general de las Indias* (1552) de Francisco López de Gómara: para celebrar al héroe de su libro, Hernán Cortés, Gómara menospreció a los demás conquistadores y convirtió así a Pizarro en un bruto criado entre cerdos extremeños.

Estas pocas obras se publicaron muy rápidamente en los principales idiomas europeos, y los traductores no dudaron en exagerar la línea. Los grabados representan masacres y torturas, lo que se suma al éxito. Personajes fuertes ocupan el primer plano - el Duque de Alba, Felipe II, Cortés y Pizarro, el Gran Inquisidor..., materia de la que se inspirarán novelas, obras de teatro y óperas en los siglos siguientes.

El panfleto como arma de guerra

En un momento en que las rivalidades justificaban todos los golpes —Felipe II se unió a los protestantes para debilitar al rey de Francia como François I se había aliado con los turcos contra los Habsburgo—, la leyenda funciona al servicio de los intereses de Inglaterra y los Países Bajos comprometidos en una Guerra de ochenta años (1568-1648) que forjó el nacionalismo holandés. Los panfletos pasan de un idioma a otro, los editores prosperan, los mercaderes y los barcos llevan lejos las acusaciones.

Después del siglo XVI, los lazos entre los dos estados se han aflojado y la leyenda perdió toda utilidad estratégica tras el Tratado de Westfalia (1648). La dominación de Europa por España ya no era de temer. Pero la historia estaba bien hecha y reapareció muchas veces, con algunas variaciones. Se podría hablar de una *leyenda negra* británica, de otra holandesa, de una italiana, de una alemana y hasta de la desarrollada por Estados Unidos a partir de la guerra de Cuba, cuando la obra de Las Casas conoce nuevas ediciones en inglés.

En Francia, el divulgador más efectivo de la leyenda fue sin duda Michel de Montaigne, y la composición de los "Coches" podría servir de lección a todos los maestros de la propaganda. En un batiburrillo de referencias griegas y latinas, entre digresiones cuya coherencia los especialistas luchan por encontrar, flotan unas frases soberbiamente escritas, las únicas que recordamos y que siempre serán citadas. En el programa de bachillerato de 2020, se utilizaron nuevamente para tratar el colonialismo y la relatividad de los valores y las costumbres.

Los rebotes de la leyenda

En el siglo XIX, el arma forjada contra la supremacía española en Europa sirvió para la causa de la independencia hispanoamericana. La leyenda hizo simples y claras las complejas guerras de emancipación libradas principalmente entre americanos,⁷ incluso contra ingleses en Buenos Aires. El viejo cuento permitía afirmar que los virreinos americanos se habían levantado contra una metrópoli aplastante y feroz y, según el público al cual se dirigía el relato, el énfasis estaba en la explotación de los más débiles cuyas cadenas había que romper, o las aspiraciones modernas de colonias que luchaban contra el oscurantismo reinante en Madrid. En cualquier caso, los separatistas reivindicaron su herencia indígena y proclamaron que estaban cumpliendo su venganza contra los conquistadores. No era risible entonces saber que Bolívar había ofrecido a su lugarteniente, Antonio de Sucre, una copia de los *Incas* de Marmontel como brújula para gobernar el Alto Perú, que se había convertido en Bolivia.

Alrededor de 1880, después del medio siglo de convulsiones y recesión que siguió a la independencia, las élites hispanoamericanas, entregadas al malhumorado deleite de una comparación con el mundo anglosajón, se convencieron de que la inferioridad de sus sociedades provenía de la herencia española y así justificaron sus fracasos políticos.

En el siglo XX, los impulsos revolucionarios también se sirvieron de la leyenda. La revolución mexicana quiso ser indigenista y, en los muros del *Palacio nacional* de la Ciudad de México, Diego Rivera pinta, en contrapunto a los colores de Vera Cruz, un Cortés sifilítico. En las décadas siguientes, la idea de que la independencia hispanoamericana, confiscada por los descendientes de españoles y por lo tanto inconclusa, sólo podía realizarse en una nueva ola de insurrección, seguía apoyándose en la leyenda negra. El argumento sigue siendo válido en el siglo XXI, y los partidos etiquetados como populistas e indigenistas atribuyen los males de América Latina a la continua opresión de la población indígena. El reconocimiento en el extranjero de Evo Morales se debe más al relato extraído de la leyenda, que lo convierte en representante de los indios, que a sus funciones al frente de los cocaleros que fundaron su carrera política.

En España, la leyenda ha servido unas veces a la izquierda y otras veces a la derecha. Tras la pérdida de Cuba en 1898, los hombres de progreso exigieron romper con el "carácter español", y regenerar el país, modernizándose por fin. Treinta años después, al servicio de los

7 Lo que subraya el diario de José Santos Vargas: «El 27 el comandante Lira mandó solemnizar por Álvarez sus exequias parroquiales en este pueblo ya dicho. Nos fue muy sensible la pérdida de un defensor a la Patria y libertad de América, y era un sujeto que jamás había conocido siquiera a los españoles más que cuando los veía en alguna guirilla [...]. Pero de balde se diría que tales tiranos eran los españoles europeos: era este don José Manuel Fernández Antezana americano, natural y vecino de la provincia de Cochabamba en la quebrada de Tapacari, pueblo de Calliri, no sólo él sino con todos sus hermanos, don Agustín, don Valeriano y otros nombres.»

nacionalismos de Primo de Rivera y luego de Franco, la leyenda glorificaba al imperio frente a sus rivales.⁸ Sirve hoy para cuestionar la constitución de 1978, para justificar las exigencias del nacionalismo catalán o vasco, para promover el arrepentimiento anticolonial. A pesar de los trabajos históricos que destruyen los alegatos de la *leyenda*, los partidos españoles vuelven a pelear con las armas de una memoria fraguada fuera de España.

⁸ La obra del argentino Rómulo Carbia (*Historia de la leyenda negra hispanoamericana*, 1943, reeditada en Madrid, Marcial Pons, 2004) alimentó esta relectura de la historia imperial.